

Unidad 19 América Latina insumisa

Page 220

1. Una visión idealizada

Chávez: Por el Niño Jesús, por el Cristo Redentor, les juro que los acompañaré hasta el último día de mi vida. Siempre estaré con ustedes. Sólo ustedes dispondrán de mí, porque sencillamente, yo así lo digo: yo no me pertenezco a mí mismo, ya. Yo no puedo hacer lo que yo quiera. Yo hago y haré siempre lo que mande el pueblo venezolano.

Canción: Al pueblo venezolano,
saludo con mi cantar
porque admiro su luchar,
su aliento bolivariano.
La dimensión de lo humano,
adquiere nuevos valores.
Se cansaron de dolores
los pobres, los marginados.
Ya a la Historia han entrado,
no habrá marcha atrás, señores.
Venezuela nos enseña
los caminos a seguir.
Sabe dónde quiere ir
esta gente que ahora sueña
porque tomó como enseña
la sed del Libertador.
Continuando su labor
hacia el futuro se lanza.
Del mundo son la esperanza;
de América, resplandor.

Palabras incrustadas: La Revolución bolivariana

1. Emiliano Zapata, el caudillo del sur

Emiliano Zapata: Ya lo saben, ni saqueos, ni pleitos. Y ajusticien allí mismo al que desobedezca. Profesor Montaña, junte a toda la gente que tenga derecho a tierras.

Las masas: ¡Viva Zapata! ¡Viva!

¡Viva Madero! ¡Viva!

¡Viva Emiliano Zapata! ¡Viva!

¡Viva Francisco Madero! ¡Viva!

Emiliano Zapata: Sentado, señor.

Francisco Madero: Gracias.

Emiliano Zapata: Mire usted, señor Madero... en la forma que usted le quiere hacer, no va a dar resultado. A los hacendados les tenemos que quitar la tierra con las armas en la mano. Espéreme, señor. Y yo no desarmaré a mi gente hasta que esas tierras no sean devueltas a sus legítimos dueños.

Francisco Madero: General Zapata, ha llegado el momento de entrar en calma. Usted ya hizo, y con mucho mérito, lo que tenía que hacer. Considero justo que se le recompense debidamente. Yo veré la forma de que se le dé una buena hacienda.

Emiliano Zapata: Señor Madero, yo no entré a la revolución para hacerme hacendado. Y según se ve que lo que tenía que hacer apenas empieza.

Francisco Madero: General, usted debe deponer las armas ahora mismo. Mis enemigos políticos saben el prestigio que yo tengo ante los jefes que me ayudaron a hacer la revolución. Usted no debe perjudicarme a mí, ni a la causa. El Estado de Morelos ya está en calma.

3. Continúa la lucha revolucionaria

En pantalla: A 25 años del alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, los rebeldes aseguraron que se opondrán a proyectos del presidente Andrés Manuel López Obrador, como el tren maya y la guardia nacional. La dirigencia zapatista se reunió los últimos días de 2018 con organizaciones sociales afines y simpatizantes para conmemorar los 25 años de su surgimiento y las acciones a tomar ante el programa del nuevo mandatario. “No vamos a permitir que vengan a destruirnos” dijo el subcomandante Moisés al leer el comunicado final del encuentro. Y advirtió “no tenemos miedo a su guardia nacional, que cambió de nombre para no decir ejército”. Los zapatistas criticaron otros proyectos del presidente, como la siembra masiva de árboles en varios estados, incluido Chiapas, donde tiene su base el EZLN. Los zapatistas se alzaron en armas el 1 de enero de 1994, el mismo día que entró en vigor el tratado de libre comercio de México con Estados Unidos y Canadá. Los combates duraron 12 días y dejaron docenas de muertos, la mayoría zapatistas. Tras un alto al fuego se abrió un proceso de diálogo. Aunque el EZLN y el gobierno firmaron en 1996 los acuerdos de San Andrés, los zapatistas interrumpieron el diálogo al no aprobarse una reforma constitucional que garantiza su autonomía.

La Jornada

2. Las dos caras de Cuba

Daniel: ¡Vieja! ¡Vieja! ¡Vieja!

Mirta: ¡Ay, Dios mío! ¿Qué pasó, Daniel? Creo que me voy a morir de sueño, ¡que no puedo más!

Daniel: Aquí te traje la harina

Mirta: ¡Ay Dios mío! ¡Al fin!

Ramoncito: ¡Ay Mirta, qué mala se han puesto la cosa con el cabrón del administrador ese! ¡Qué jodienda para robarse un poco de esta harina mierdera! ¡Toma, mira!

Mirta: ¡Ay, gracias! ¿Y el hombre no entra en negocios?

Ramoncito: Todavía no, pero ahorita cae, como todos. ¿Te acuerdas el que le decían la Fiera?

Locutor de la radio: Interrumpimos nuestro momento musical para dar una noticia de sumo interés: se acaba de romper nuestro récord de producción de huevos en ciudad de La Habana, esto significa, queridos compañeros...

Ramoncito: ¿Y cuántos de esos tienes que hacer hoy?

Mirta: Es un pedido grande para un babalawo, que tiene una fiesta hoy. Van a inaugurar una fuente que le hicieron a Ochun en la sala de una casa.

Ramoncito: ¡Fíjate que estos negros están locos!

Mirta: Ah sí, pero con lo que me van a pagar, le voy a comprar unos zapatos a Yésica; y voy a mandarle hacer una dentadura a mi suegra, que la que tiene ahora la tiene pegada con cola loca.

Ramoncito: ¡Y lo caros que están los dientes! ¡Total, pa' la mierda que uno come! Deja acá, Mirta, ¿en tu trabajo, saben que tú haces dulces?

Mirta: ¡Niño, tú estás loco! ¡Claro que no! Yo pedí el día por vacaciones. Me da mucha pena con mis pacientes pero, mira, ¿qué le voy a hacer?

Ramoncito: ¡Una pila de locos! ¡Me acuerdo de cuando mi mamá me llevaba para el psicólogo pa' curarme!

[1,32-17 à 1,32-32]

Mirta: ¡Ay, no, Dios mío! ¡Yo no lo puedo creer, esto no me puede estar pasando a mí!

Yésica: ¡Ay, mi madre!

Mirta: ¡Yésica y Daniel, corran! ¡Que se me corta el merengue!

[1,33-02 à 1,33-39]

Mirta: A estas horas, ¿dónde yo consigo huevos en La Habana? ¡Ay, al fin llegó la luz! ¡Mira, vamos a aprovecharlo; no vaya a ser que venga otro apagón! Yésica y tú también, Daniel, vayan a peinar todo el barrio. Hay que conseguir todos los huevos que se pueda. Daniel, ve a ver a la Rita, la del mercado, a ver si tiene algunos huevos para vender. Yo voy a ver a Luisa, la santera, ella siempre tiene para sus brujerías. ¡Yésica! Mira, mejor antes llama a la panadería, y dile a Ramoncito que esto es una urgencia, que por favor; después yo me arreglo con él.

Daniel: Y por las del shopping, me paso, ¿verdad?

Mirta: Mira, las shopping, como última opción. A esos precios, no vamos a tener ninguna ganancia.

[1,34,28 à 1,35-14]

Mirta: ¡Ay, al fin!

El babalawo: ¡Buenas tardes, mi general! ¡Coño!

Daniel: ¡Teniente-coronel, Emilio!

El babalawo: ¿Cómo va la cosa? ¡Misión cumplida!

Mirta: ¡Ay, Dios mío, mi programa de televisión!